

VII

Claudicación de la libertad y el socialismo

3-7-12

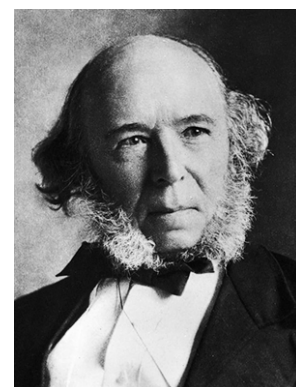
Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. Como anunciamos en nuestra última conversatoria, continuaremos abordando los temas planteados por el economista y profesor de ciencias políticas, Friedrich A. Hayek cuyas ideas, hemos sugerido, ofrecen una continuidad al ideario martiano, específicamente en cuanto a sus ideas de libertad, derechos, libres mercados y democracia.

Antes de adentrarnos en el pensamiento hayekiano como lo leemos plasmado en su obra *Camino a la servidumbre*, quisiéramos retomar el tema de la claudicación de la libertad y de los derechos que muchos liberales hicieron ante el socialismo y la planificación centralizada. Claudicación que resultó en los catastróficos resultados tanto sociales como económicos y políticos contemporáneos dentro de los que podemos ubicar los resultados patentes en la Cuba comunista de hoy.

Según Hayek, [el individualismo que] “se basa en el respeto cristiano por el individuo, y en la creencia de que es deseable que cada cual disponga de la libertad para desarrollar sus talentos e inclinaciones personales” [filosofía] “desarrollada por primera vez de modo completo durante el Renacimiento, fue creciendo y ampliándose hasta crear lo que hoy llamamos la civilización occidental, siempre con la tendencia general hacia la liberación del individuo de las trabas que le aprisionaban en la sociedad feudal”. Y agrega: “Dondequiera que se removieron las barreras opuestas al libre ejercicio del ingenio humano, el hombre fue capaz de satisfacer rápidamente deseos cuyo radio se iba ampliando cada vez más”. Según Hayek: “Ya para comienzos del siglo XX, el obrero del mundo occidental había alcanzado un nivel de comodidades materiales, de seguridad e independencia personal, que hubiese parecido inverosímil cien años atrás”. (*Camino*, en Juárez-Paz, *Sobre la*

libertad, p. 37) Y agrega: “Tuvo ese éxito la virtud de despertar entre los hombres un nuevo sentido de dominio sobre la propia suerte, o sea la fe en las posibilidades ilimitadas de mejorar su vida”. [Y] “Lo que se había alcanzado hasta entonces, fue tenido como adquisición segura y definitiva. Al mismo tiempo, [agrega Hayek] el ritmo del progreso empezó a parecer demasiado lento. Más aún, [según Hayek] los principios que habían hecho posible aquel progreso [las fuerzas espontáneas que se encuentran en una sociedad libre], llegaron a considerarse como obstáculos que impedían avanzar con mayor rapidez, y los impacientes optaron por hacerlos a un lado. [Y] en la práctica [se pretendió] prescindir totalmente de ellas para reemplazarlas por la dirección colectiva y planificada”.

Vimos la impaciencia (y hasta la claudicación, si se quiere) reflejada en el artículo de Martí sobre la obra de Herbert Spencer, “La futura esclavitud”, escrito en 1884 y publicado en *La América*, donde el Maestro exclama: “Nosotros diríamos a la política: ¡Yerra, pero consuela! Que el que consuela no yerra”. Sin embargo, ¿estaba Martí dispuesto a abandonar el liberalismo, la libertad o la democracia, a favor del socialismo en su forma más radical, o simplemente como organización?



Herbert Spencer

Escuchemos sus palabras escritas en su *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, el 3 de marzo de 1895, diez años más tarde de esa desafortunada e impulsiva exclamación: “Sociedad autoritaria es, por supuesto, aquélla basada en el concepto sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquéllos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan”.

Habría que preguntarnos: ¿se dieron cuenta los dirigentes revolucionarios de la Cuba de hoy que el socialismo, “la gran utopía de las últimas generaciones” como le llamaría Hayek, no solamente es imposible de alcanzar, sino que, como anota el insigne Premio Nobel de economía, “los esfuerzos que se hagan por lograrlo, llevan a algo completamente distinto: a la destrucción de la libertad misma”? ¿A lo que Martí llamó una “sociedad autoritaria”? El vocablo “totalitarismo” como ideología no se conocía aún en época de Martí.

No sería sino hasta después de los experimentos engendrados en el socialismo como el nazismo o el comunismo que Hanna Arendt definiera el fenómeno socio-económico y político en su obra *Totalitarismo*. Pero como sabemos para Martí, era anatema el autoritarismo.

Según Hayek: “El liberalismo se opone a la suplantación de la libre competencia por métodos inferiores de guiar a la actividad económica; y considera superior la libre competencia, no sólo porque las más de veces es ella el método más eficiente conocido, sino también porque es el único que no necesita de la intervención coactiva o arbitraria de la autoridad. Prescinde de la necesidad de “control social deliberado” y le da al individuo la oportunidad de decidir si las perspectivas de una ocupación [o industria] determinada serían suficientes para compensarle las desventajas a ella inherentes”. (*Camino*, en *Sobre la libertad*, p. 41).

Asimismo, para Martí: “La piedad hacia los infortunados, hacia los ignorantes y desposeídos, no puede ir tan lejos que encabece o fomente sus errores. [...] El reconocimiento de las fuerzas sordas y malignas de la sociedad, [...] no puede ir hasta juntar manos con la soberbia impotente, para provocar la ira segura de la libertad poderosa”. Estas palabras de Martí aparecieron en el artículo: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” que apareciera en *Patria* el 17 de abril de 1894. Y confirman su opinión con respecto a cualquier programa de gobierno que conculque las libertades y los derechos. Para Hayek: “El acertado aprovechamiento de la competencia no excluye ciertas formas de intervencionismo estatal, como por ejemplo, la limitación de las horas de trabajo, la exigencia de algunas condiciones sanitarias, el establecimiento de un extenso sistema de servicios estatales, todo lo cual es perfectamente compatible con el sostenimiento de la libre competencia”. Y agrega: “La planificación y la libre competencia solamente pueden combinarse si se planifica en pro de la competencia y no en contra de ella.” (*loc. cit.* p. 42) Recordemos que para Hayek, “el socialismo ha sido reconocido desde hace mucho tiempo por diversos pensadores como la más grave amenaza de la libertad”. Y agrega: “Rara vez se recuerda en nuestros días que el socialismo fue en sus comienzos abiertamente autoritario, puesto que principió como reacción franca

contra el liberalismo de la Revolución francesa”. Para Hayek: “Los escritores franceses que sentaron sus bases [del socialismo] compendian muy bien que aquellas ideas no podrían llevarse a la práctica sino por medios de un enérgico gobierno dictatorial”. Según Hayek: “El precursor de los planificadores modernos, Saint-Simón, anunció que a los que no obedecieran a sus proyectadas juntas de planificación, “se les trataría como ganado”. (*loc. cit.* p. 43)

Alexis de Tocqueville, el gran pensador político francés, vio con gran claridad el conflicto irreconciliable, según Hayek, entre “la democracia y el socialismo”. Cita Hayek a Tocqueville: “La democracia amplía la esfera de la libertad individual, decía en 1848. Y agrega, según Tocqueville: “La democracia concede todo valor posible al hombre, mientras que el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un número”. Para Tocqueville: “Democracia y socialismo no tienen otra cosa en común que una palabra: igualdad. Pero he aquí la diferencia: en tanto que la democracia busca la igualdad en la libertad, el socialismo busca la igualdad en la restricción y la servidumbre”. Palabras de Tocqueville en su discurso ante la Asamblea Constituyente de Francia en 1848, con motivo de la cuestión del derecho al trabajo. (*loc. cit.* p. 44) Para Hayek, los socialistas “empezaron a ofrecer con insistencia una “nueva libertad”, la “libertad económica”, sin la cual la libertad política “no valía la pena”. Y agrega Hayek: “Así, la demanda de una nueva libertad no fue sino otro nombre que se le dio a la vieja demanda de una redistribución de la riqueza”. (*loc. cit.* p. 45) Pero ¿cuáles fueron las consecuencias imprevistas del socialismo? ¿Cuáles han sido los resultados del marxismo en su intento de llegar tanto a la libertad como a la igualdad? ¿No se han visto países como Rusia o Cuba obligados a recorrer el mismo camino hacia una sociedad totalitaria de desigualdades y falta de libertad? ¿No se ha demostrado ya en tantas ocasiones que el socialismo es una vana ilusión?

Bueno queridos oyentes, se nos ha acabado el tiempo, pero como siempre, los dejo con estas interrogantes para continuar aproximándonos a las ideas de Hayek, a través de nuestra óptica martiana. Mientras tanto, tengan todos muy buenas noches.